

*La alegría corrió a lo largo
de la terraza y se extendió hasta
el final como una ondulación
sobre el agua.*

*Hay pocas cosas en la vida
tan dulces como la repentina
marea de la alegría africana.*

"I had a farm in Africa, at the foot of the Ngong Hills... The geographical position, and the height of the land combined to create a landscape that had not its like in all the world. There was no fat on it and no luxuriance anywhere; it was Africa distilled up through six thousand feet like the strong and refined essence of a continent... The views were immensely wide - Everything that you saw made for greatness and freedom, and unequalled nobility... In the highlands you woke up in the morning and thought: Here I am, where I ought to be."

Karen Blixen
from Out of Africa





«Yo tenía una granja en África, al pie de las colinas de Ngong... La posición geográfica, la altura de las tierras se combinaban para crear un paisaje incomparable en todo el mundo. No había lujos por ninguna parte, era África pura y destilada a seis mil pies de altura como una fuerte y refinada esencia de un continente... Las vistas eran inmensamente amplias. Todo lo que se podía ver era para la grandeza y la libertad, inigualablemente noble... te despertabas en las altas tierras por las mañanas y pensabas: Aquí estoy, donde quería estar.»

Karen Blixen

Memorias de África, 1937

CUENTOS DE
KAMANTE
MEMORIAS DE ÁFRICA



CONFLUENCIAS
EDITORIAL

2015

EL NIÑO A
QUIEN ISAK
DINESEN
(KAREN BLIXEN)

pudo acercarse con amor y curarle la pierna. Y cuyos recuerdos recogió el artista, autor, amigo y editor Peter Beard, con unas cartas de Jacqueline Bouvier Kennedy Onassis y un prólogo de su hermano Thomas.



CUENTOS DE KAMANTE MEMORIAS DE ÁFRICA



*¿Sabe lo que me dijo Peter Beard cuando me dio su libro?
Las Memorias de Kamante sobre Karen Blixen son tan bellas
que si ella pudiera leerlas, serían el más profundo y alto eco,
que habría podido esperar. Sí, al fin África tiene una canción
para ella.*

Jacqueline Kennedy





CUENTOS DE
KAMANTE
MEMORIAS DE ÁFRICA



Presentación de

Jaqueline Kennedy Onassis



Introducción de

Peter Beard y Thomas Dinesen



Con fotografías originales

(enero 1914 - julio 1921)

y comentarios de

Isak Dinesen



MEMORIAS DE ÁFRICA

Karen Blixen, 1915

Por encima de las brillantes luces de las lámparas, dulcemente,
me quedo mirando.
La luna avanza esta noche hacia adelante, entre las nubes y la niebla.
Hace tiempo que miro la luna, para conocerla una vez más.
Mientras la miro, como en los viejos tiempos, me maravillo
de que pueda ver las sombras de la neblina sobre Longonot,
donde las altas y largas pendientes siguen el filo de las llanuras.
Me maravillo porque puede verse reflejada en las ondas de Guaso Nyiro,
más allá de Kijabe y Ngong,
en mi tierra libre, mi tierra sin límites, la tierra de mi corazón.
Donde el signo de la Cruz del Sur
permanece sobre la vastedad de las llanuras.
Las llanuras de los grandes milagros.
En la reserva masai.



Al regresar de una cacería, recuerdo el suave olor de la hierba
y el humo levantándose de mi fogata, en la pálida claridad del crepúsculo.
Mientras ponemos trozos de carne de caza en el fuego,
Ismael nos cuenta historias de cazadores.
Historias de amor de otras épocas.
Sabagathi trajo leña, Farah apartó mi rifle y nos sirvió vino.
En la fresca noche azul, saltan grandes chispas de fuego.
Muchas cosas vienen y se van entre las ascuas del fuego del campamento.
Y cuando vuelvo mis ojos hacia la oscuridad de la noche,
veo a la luna silenciosa, alta en su soledad,
brillando, mientras te mueves en la vigilia
de los leones cazando, sobre la llanura de suaves atardeceres,
en la reserva masai.

En la clara oscuridad tropical, cuya majestad nunca fué tocada,
antes de que la gente blanca viniera,
oí los sonidos de la muerte y de lo que ocurre,
mientras el viento nocturno se cruza sin descanso,
a través de la hierba y los espinos.
Y a la luz de la luna, sobre las llanuras de color gris-hierro,
grupos de cebras pastan, pequeños puntos de luz...
Como lágrimas en las mejillas, las estrellas fugaces
corren por el cielo y desaparecen.
Millones de insectos cantan una canción.
Entonces, la vieja voz de la llanura truena a través de la oscuridad.
Nunca se olvida, cuando se oye, levantando la sangre de todo el mundo.
El eco viene de lejos y de cerca.
Son los leones cazando, en las vastas noches de luna llena,
en la reserva masai.



Cuando las estrellas tintinean y crecen pálidas en el vientre del firmamento
y las colinas y los valles brillan del rocío,
los leones dejan de matar, mirando hacia el este
y se dirigen al hogar, entre la niebla fría de color de ópalo.
Al alba, en el cielo silencioso, vuelo tras vuelo, pasan bandadas de gansos.
Antílopes y cebras se mueven, a través de los campos de hierbas de plata.
Y desde un círculo en la *masai manjatta* el humo se eleva a una gran distancia.
Y las jóvenes muchachas, de ojos de gacela,
abren las puertas de zarzo de su ganado, contando
y contentas, mientras salen.
En el aire frío, su ganado está balando, en las llanuras,
en las claras mañanas, en la reserva masai.





What an extraordinary surprise and gift it was, when Peter Beard first showed me the fables and drawings of Isak Dinesen's beloved Kamante. I had not known he was still alive. To hold his drawings was like touching a talisman that

I

OBERTURA AFRICANA



Presentación de

Jaqueline Kennedy Onassis

Introducción de

Peter Beard y Thomas Dinesen





Querido Kamande Gatura:

Me gustaría decirle lo mucho que el mundo del que forma parte, tan lejos en Kenya, para nosotros, ha significado aquí en Norteamérica por medio de los escritos de su «madre», la baronesa Karen Blixen.

He leído todos sus libros, y he conocido muchas cosas sobre Usted.

Peter Beard me ha mostrado su libro. Es una maravilla. Me hace desear conocer su país y su vida. Se lo he leído a mis niños. Cada noche, me pedían que se lo leyera otra vez.

A mi hijo John le encantan las historias de animales y los dibujos; así que le envió un dibujo que ha hecho para Ud.

¿Sabe lo que me dijo Peter Beard, cuando me dio su libro? *Las Memorias de Kamante* sobre Karen Blixen son tan bellas que, si pudiera leerlas, serían el más profundo y alto eco que hubiera podido esperar. Sí, al fin, África tiene una canción para ella. Sí, tengo la seguridad de que las águilas de las colinas de Ngong todavía la buscan.

Lo mismo pensé yo cuando terminé su libro. Debe estar orgulloso y feliz de haber creado semejante monumento a su memoria.

Mi sobrino, Robert Kennedy Jr., me ha hablado del placer que sintió al conocerlo. Nos ha dicho cuánto le gustó jugar con el mono *Northichongo* y con los facóqueros.

Le envió una fotografía del presidente Kennedy. Espero que un día pueda llevar a los niños a Kenia y encontrarle allí.

¿Podría pedirle que firmase estas dos fotografías suyas para mis niños, Caroline y John? Le estaría muy agradecida.

Por favor, haga llegar mis mejores deseos a su mujer Wambui, a su hermano y a sus hijos.

Con la mayor cordialidad,

Jacqueline Kennedy



¡Qué extraordinaria sorpresa, qué regalo fue el que Peter Beard me enseñara las fábulas y los dibujos de Kamante, tan querido por Isak Dinesen! Yo no sabía que estaba aún vivo. Contemplar sus dibujos era como tocar un talismán, que me llevaba a un mundo que pensaba que había ya desaparecido para siempre.

Es posible que me afectara tanto porque Memorias de África siempre ha significado mucho para mí, más que ningún otro libro. Pero entonces vi a mis hijos responder a las fábulas, con la frescura de sus mentes jóvenes. Mi hijo empezó a hacer dibujos africanos, algunos de los cuales le pidió a Peter Beard que se los llevara a Kamante.

La introducción de Thomas Dinesen a la primera sección de este libro es de una gran relevancia histórica. Aparece como una figura estoica, ahí de pie, firme en las nieves del monte Kenia. ¡Qué homenaje le hace! Era un héroe. Refleja la tradición de su hermana, ante todo disciplina. Isak Dinesen, la baronesa Blixen, tenía su particular punto de vista sobre la aristocracia. Sentía que la nobleza era el verdadero valor y espíritu aristocrático. Decía que los aristócratas no eran más virtuosos que otros. «Lo que ellos tenían, sobre todo, era coraje y, después de eso, gusto y responsabilidad... y resistencia.»

Peter Beard revela la inmediatez que su filosofía puede tener para la gente joven hoy... tan apasionadamente idealistas, tan dispuestos a ser mártires. Este libro puede ayudarles, mostrándoles que tuvieron aliados en un tiempo pretérito, que conocieron que el verdadero coraje es ante todo resistencia, tanto como saber renunciar.

Hoy, todo puede ocurrir. Pero ese «puede» quizá signifique una generación, no en los próximos seis meses. Aquí es donde el coraje y la resistencia intervienen como en África, y alcanzan su significado. Isak y Thomas Dinesen también lo sabían.

¡Qué contemporánea es Isak Dinesen! Su presentimiento acerca de cómo el hombre está destrozando su entorno, su creencia de que la única esperanza es volver a sintonizar con la naturaleza de nuevo. Me parece que muchos de los movimientos actuales: ecología, antimaterialismo, vida comunal... se encuentran en Memorias de África.

Ella fue una de los primeros blancos en sentir que «lo negro es bello». Ella fue la primera en ver «cómo todas las oscuras fuerzas del tiempo, evolución, naturaleza» estaban siendo trastocadas en África. Las palabras de Rhodes: «enseñar a los nativos a desear» rápidamente se convirtieron en la «sociedad acaudalada» de Galbraith.

Uno de mis pasajes favoritos de Memorias de Africa es cuando Isak Dinesen pregunta:

«Si bien conozco una canción sobre África, sobre la jirafa y la luna llena africana, de los arados en los campos y del sudoroso rostro de quienes recogen el café, ¿conoce África una canción para mí? ¿Se estremecerá el aire sobre la llanura con un color que yo haya vestido, o inventarán los niños un juego en el que aparezca mi nombre, o arrojará la luna llena una sombra sobre la gravilla del camino que era como yo, o me seguirán buscando las águilas de las colinas Ngong?»

Este libro es el eco que ella anhelaba. Sí, África tiene una canción para ella. Han sido Peter Beard y Kamante quienes la han hecho posible para ella.

Los dibujos de Kamante y las fotografías de Peter Beard comparten su pureza: la de un animal salvaje mirando a la cámara con sus libres y vulnerables ojos.

Este libro es un trabajo fruto del amor, del amor que un hombre, lo bastante joven como para ser su nieto, experimentó cuando leyó por primera vez Memorias de África. Ese libro cambió su vida. Se fue en busca del África, que ella conocía. Él salvó los recuerdos del continente, sus recuerdos para todos nosotros.

¿Acaso antes de que fuera demasiado tarde?

Jacqueline Bouvier Onassis

Montank, 1 de junio



Querida Jacqueline Kennedy:

18 de junio

Estoy muy contento por poder aprovechar estas pocas líneas para saludarla. ¿Cómo está Ud. desde que recibí sus palabras? Estoy muy triste de no saber nada desde octubre del año pasado. He estado enviándole cartas, pero ninguna de ellas ha recibido. Espero que en esta ocasión le llegue esta, con algunos dibujos que he puesto dentro.

También estoy contento de ver sus fotografías y la de sus niños de nuevo, y de que Peter Beard y Ud., juntos, hablan de cosas concernientes a mí, y comentaran que algún día podrían venir a Kenia. Lo espero, y si Dios quiere y todo va bien, nos encontraremos en Nairobi. Ese encuentro sería maravilloso para todos, y les contaría mis esperanzas, mis sueños, y como fueron los años en los que estuve con Mrs. Baronesa Blixen.

Ella envió a Peter Beard a Kenia para comprobar si había muerto durante las revueltas. Me encontró y me dijo que lo enviaba Mrs. Karen. Nos saludamos y luego regresó a Dinamarca, donde fue a ver a Karen. Después de cierto tiempo, me dijo por carta que Karen había muerto. Me quedé atónito. Desde entonces, Peter Beard es mi hermano, esté en América o aquí, en Kenia, porque yo estaré con él, ahora y siempre.

Pido a Dios que los tenga unidos, a Peter y a sus hijos. También estoy muy contento de que se acordara de enviarme una carta, aunque esté tan lejos de Ud. Espero mantener su amistad, y la de su familia, hasta que nos veamos en Kenia. Traslade mis mejores deseos, de mi mujer Wambui y de mis hijos, a toda su familia. Que Dios la bendiga por muchos años.

Suyo, **Kamande Gatura**

RUNGSTEDLUND

Rungsted Kyst, 19 de julio de 1962

Mi buen y fiel sirviente Kamande:

Me ha alegrado recibir tu carta con las dos fotografías, y saber que tú y tu familia os encontráis bien. Estoy también contenta por saber de ti a través de Mr. Peter Beard, aunque hubiera deseado haber estado juntos en la vieja casa, y poder así recordar los viejos tiempos. Te envió un pequeño regalo, un poco de dinero para ayudarte, un poco al menos en estos malos tiempos que corren.

Yo aún vivo en la vieja casa donde nací. Es muy confortable y me encuentro bien. Mr. Thomas también se encuentra bien y me pide que te envíe sus saludos. Tiene cuatro hijos y seis nietos. Vive cerca.

Ruego a Dios que estés bien y que tus hijos y tu familia al completo tengan buena salud y buena suerte. Desearía poder verte de nuevo.

Hasta pronto, Kamande.

Baronesa Blixen

RUNGSTEDLUND
Rungsted Kyst

19 July, 1962

My good and faithful servant Kamande,

I was glad to get your letter with the two photos and to learn that you and your family are well. I was also glad to hear about you from Mr. Peter Beard, and I wish I had been with you to my old house, so that we could talk of old days.

I am sending you a small present of money to help you a little in the bad times.

I am still living in the old house where I was born. It is very lovely here, and I am well.

Mr. Thomas is well, and he asks me to send you his greetings. He has got four children and six grandchildren. He is living not far from me.

I pray to God that you may be well, and that your children and your whole family may be in good health and have good luck. I wish that I could see you again.

So goodbye, Kamande.

Baroness Blixen

What an extraordinary surprise



ved

un

K

e t

th

me

port

what

e of

he a

ristoc

ourage

people

TT



KUMARIE YACURA

KAREN L



пъва мити пѣданами



апта

Una jirafa es tan parecida una dama que uno se abstiene de pensar en sus piernas, pero se la recuerda flotando sobre las llanuras, vestida con largos trajes entre la niebla de la mañana, como un espejismo.



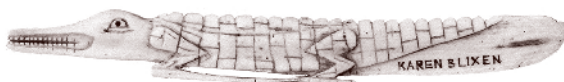
a giraffe is so much a lady that one refrains from thinking of her legs, but remembers her as floating over



The plains in long grass, draped in
of morning mist and mirage.

Karen Blum.





Introducción

Peter Beard y Mr. Thomas Dinesen

*Todo el tiempo, sentí la silente
y eclipsada existencia
de los nativos paralela a la mía
en un horizonte diferente.
Los ecos iban de la una a la otra.*

Isak Dinesen

El último mes de junio se cumplieron doce años de mi primer encuentro con Kamante Gatura, a través de Alí Hassán y del hijo de Tumbo, Juma. Estos personajes de *Memorias de África* se sentaron, sin edad pero vivos, en el asiento delantero de mi Land Rover mientras conducíamos desde Nairobi al pueblo de Rengute, en la Reserva Kikuyu. Allí nos encontramos con Kamante o Kamande (dependiendo de cómo uno use las palabras de una lengua que nunca fue escrita). Le presenté una carta de la baronesa Blixen y recibí un pollo desplumado a cambio. Él, entonces, nos guió en mi Land Rover a Mbogani House, también conocida como Karen Coffee Farm, en Karen, ahora un suburbio de Nairobi, capital de Kenia. Hacía veinte años que Kamante no había vuelto.

Al paso de un verdadero «ábrete Sésamo», me condujo por todas las habitaciones de la casa, con sus paredes de madera, mientras el *bosbok* me señalaba el lugar donde dormía *Lulu*, (diciéndome que *lulu* es la palabra en swahili de *perla*); la ventana en la que vieron a Dios; el comedor en donde el viejo reloj alemán cantaba, un objeto maravilloso de las Tierras Altas de África; el lugar donde el búho, en su percha, miraba a la oficina de Mrs. Karen, la despensa, la cocina y la vieja estufa en la que preparaba, receta tras receta a partir del *Sultan Cake Book*.



Aquí era donde *Dusk* y *Pania*, sus elegantes lebreles escoceses, descansaban entre comidas. Aquí era donde permanecía Farah Aden, «erguido [...] magnífico» «como una figura decorativa, que puede encontrarse en cualquier parte [...] guardando la puerta todos aquellos años». Aquí Mr. Berkeley Cole y «Mr. Pinja Hatern» contaban sus historias sobre safaris. Aquí, fuera en el porche, se guardaba la silla especial para MacMillan y era donde «el duque y el príncipe de Gales» se sentaron para probar «la salsa del cerdo».

Fuimos andando a la casa de Knudsen, el danés ciego, y luego a la de Mr. Thomas Dinesen, el hermano de Karen, donde se produjo el accidente de los disparos. Varios cientos de yardas más abajo, donde el río Mbagathi hace un recodo que formaba el límite de la granja de Karen, están las ruinas del viejo molino, en el que dos indios fueron asesinados. (La gran piedra del molino en la cual se había filtrado la sangre fue trasladada por Mrs. Karen detrás de la casa.)

Los árboles habían crecido hasta alcanzar los cuarenta pies, rompiendo las piedras de la terraza sobre las que los viejos kikuyus se ponían en cuclillas, esperando las mágicas prescripciones de Masabu. Pero eran las mismas piedras y los acontecimientos que habían tenido lugar sobre los que regresaban a Kamante, a pesar de los años que los separaban. Era un placer ver su imperturbable fatalismo mientras la vieja África iba tomando forma alrededor de él. Su última fotografía en este libro lo muestra de pie, contra las colinas de Ngong, al final de un día en el que empezamos a grabar las que serían las *Memorias de África de Kamante*.

A lo largo de doce años, a veces de forma informal, a veces de forma minuciosa, a veces con gran corrección, Kamante fue añadiendo fragmentos al verdadero relato que forman el corazón de *Memorias de África*, como si se estuviera despojando de algo de su propiedad. En la habitación 205 del New Stanley Hotel, en Nairobi, Abdullahi (de *Shadows on the grass*), Saude Aden (de *Memorias de África*) y yo nos sentamos con Kamante y tres de sus hijos, para grabar cientos de horas en swahili, traducciones, transcripciones y ediciones. Hace pocos meses realizamos la versión final, a mano, en diez días, en la tienda principal de Wart Hog Ranch, en las afueras de Nairobi, donde todos nos habíamos ido a vivir. El 17 de abril, a la mejor hora del día, bajo los ojos de dos jirafas que pasaban, una pareja de dic-dics y los incorregibles facóqueros, se terminó la última página.

Karen Blixen siempre había querido que se le diera Kenia al rey de Inglaterra como un presente personal. En lugar de este delirio, que hubiera supuesto que nadie pagara impuestos —pues quién puede pagar impuestos en el Paraíso—

sus acreedores la obligaron a dejar el país, sus mejores amigos murieron, fueron asesinados o se suicidaron. Después de diecisiete años tuvo que decir adiós a su vida en Ngong y en julio de 1931 se marchó, rota, para Europa, con un avanzado caso de ictericia malárica, en un camarote de tercera clase en el *SS Mantola*. Dejaba detrás una África sembrada con las tumbas de sus amigos y un millón de dólares de capital familiar perdido en sus sueños: la Karen Coffee Farm había entrado en dificultades merced a años de sequías, enfermedades, hordas de langostas y vientos helados procedentes de las altas cumbres que se derramaban sobre las Ngongs.

El más joven de sus hermanos, Thomas Dinesen, que había abandonado sus propios proyectos rancheros en Kenia para ayudar a su hermana, fue a recibirla a Marsella el 19 de agosto de 1931 y la acompañó a Dinamarca. Allí desapareció en el sepulcral ático de su padre en Rugstedlung, del cual, y no resulta una exageración decirlo, no emergió hasta que su obra no fue publicada en los Estados Unidos y fue seleccionada por el Book-of-the-Month Club.

Le llevó doce años poder desempaquetar sus cajas de madera, llenas de libros y recuerdos, que Kamante y Farah habían ayudado a llenar en Ngong, en ese triste verano de 1931, y sobre las que ella y Denis Finch Hatton se habían sentado y cenado, después de la venta de la granja y los caballos, después de repartir los muebles y regalar a unos amigos *Dinah* y *David*, nietos de *Dusk*.

En el ensordecedor silencio de aquellos años, escapó de una muerte en vida gracias a la escritura y tejió un prodigioso tapiz lleno de aventuras en un orgulloso paisaje más allá del Pleistoceno, en el que amigos nativos y animales se desplegaron junto a ella en las brumas del mito. «*Navigare necesse est - vivere non necesse*» fue su primer lema. «Esto también pasará» fue el último.

Cuando murió en septiembre de 1962, en Rungstedlund, en la casa en la que había nacido, Kamante me escribió, a 3.000 millas de distancia, en una época en la que yo estaba trabajando en un libro en el que ella me había ayudado: *The end of the game*.

Estoy profundamente estremecido por la muerte de mi siempre querida baronesa Blixen y comparto de corazón la tristeza con Ud. y el resto de los amigos. Si hubiera tenido algún poder ancestral la hubiera hecho inmortal, como a mi querida madre. Me uno a las oraciones de Ud. y de los amigos para mantenerla en el paraíso, donde nos la encontraremos en esa hermosa playa en la que todos los seres humanos nos sentamos en un pacífico descanso. Estoy más que feliz por ese mensaje suyo que me ha enviado de repente.



Las amables cartas que recibía de ella quedan en el recuerdo y los lejanos días que permanecemos juntos, son como las teclas, negras y blancas, de un piano, que se toca y produce melodiosos versos...

Ese mismo año sus íntimos amigos «Cape to Cairo» Grogan y J. A. Hunter también murieron, así como su socio en los safaris de su exmarido Phillip Percival, quien acompañó a Teddy Roosevelt en 1909, y Pop Binks, el más viejo residente de Nairobi, quien había hecho las primeras fotografías de ella y los de su casa. Todos sabían el pequeño impacto que habían tenido en un interminable bosque sin límites y que ellos habían sido los primeros en pisar.

«Hay algo de vejación y mortificante» en el hecho de que los nativos «no sean agradecidos [...] y de que, cuando desaparezcamos, nunca seremos oídos de nuevo [...]. Es una alarmante cualidad; parece anular tu existencia como ser humano e infligirte una representación que no has escogido [...] como si fueras el viento».

En la África de Karen Blixen y sus amigos esto era aceptado, pues en la selva nadie espera reconocimiento. Pues igual que *Lulú* había sido engatusada para que compartiera la selva con la gente que vivía en la Karen House, así Kamante aprendió a moverse entre dos mundos. Años después de dejar África, Kamante fue capaz de escribirle:

Escribanos y díganos cuándo vuelve. Nosotros pensamos que volverá. ¿Por qué? Pensamos que no nos puede olvidar. ¿Por qué? Pensamos que aún recuerda nuestras caras y los nombres de nuestras madres.

Era Kamante en quien ella confió, una y otra vez, para que recorriera el bosque por la noche con una antorcha hasta la casita de Mr. Thomas para acompañarlo hasta donde ella se encontraba atormentada por la incertidumbre. Una y otra vez la tranquilizaba hasta que podía dormirse; y por la mañana se despertaba para ver el mundo a su verdadera altura. Como Thomas Dinesen escribió:

La granja tenía algunas dificultades cuando me fui. Tras dos muy malas cosechas, perdí mi fe en ella y dejé Kenia, agotado y frustrado. Pero ella se quedó hasta bastante después de mi marcha intentando, sospecho, oír el eco de esa aislada oscuridad, que África era realmente entonces.

Aquí, muchos años más tarde, está el libro de Kamante como respuesta a su nostalgia; no sólo sus recuerdos de ella, sino también de las fábulas animales y humanas que ella siempre había esperado poder traducir al swahili. La selección

del final funde las fábulas de Esopo con cuentos del folklore africano, pero ambas contienen la misma verdad: «Cuando el ritmo de África te envuelve, te encuentras con que es el mismo en toda su música».

La vigilia en la granja de Karen Blixen se sostenía por su determinación a encontrar las verdades que ella sentía África, «entre los continentes», podía revelarle. En esa rarificada tierra, «destilada a través de seis mil pies» y millones de años «seca y quemada, como los colores del barro con el que se hacen los cuencos» o brillante y verde por las lluvias, ella experimentó grandes pérdidas y grandes ganancias. Después de diecisiete años de lucha, como el personaje de *From an immigrant's notebook* se despertó de una pesadilla para ver la huella que sus pies habían dejado caminando sonámbula sobre la tierra y transformó la pérdida y la confusión en arte. *Memorias de África* floreció como la flor de un cadáver. Ahora, más de cuarenta años después, flores blancas y verdes se levantan de la rueda del molino que ella consideró el centro de su granja.

En *Last Tales* escribió: «Donde el cuenta-cuentos es leal, eterna e incontestablemente leal a la historia, allí, al fin, el silencio hablará».

Y así Kamante comienza: «Yo era un cocinero en su casa...». Kamante, de quien ella había escrito: «No tenía talento alguno para admirarse». Se equivocaba.

Hog Racha
Box 4191 Nairobi
Abril de 1974

Peter Beard



*Oh, sagrada tristeza, madre de todo gozo;
suspirando por la felicidad, de la noche a la mañana yace.
La luz viene de la oscuridad, el amanecer de la noche.*

Karen Dinesen, 1905

Quizá fueron la oscuridad, el silencio y las estrellas, los que, a veces, la indujeron a hablar, como si ella hubiera estado completamente sola, formulando sus puntos de vista respecto a la vida, sus propias visiones del futuro, sueños y esperanzas. Cuán apasionadamente anhelaba convertirse en parte de ese mundo grande y bello, cuán desesperadamente suspiró por una alas que la llevaran a cualquier parte.

Yo no comprendía sus palabras ardientes. ¿Cómo iba a hacerlo? No supe entender hasta mucho más tarde, con toda simpatía, que su feliz vida familiar con sus hermanas y hermanos, con todas las necesidades de su bienestar cubiertas, rodeada de amor por todas partes, podía ser algo no siempre sencillo de soportar. Su propio amor por su casa podía terminar siendo unos insoportables grilletes, que encadenaran sus alas.

Poco podía sospechar cuánto le costaría volar. El precio de su genio y su «gozo» de África.

Thomas Dinesen

1974

*"O sacred sorrow, mother of all joy -
yearning to happiness, night to morning yields.
--- Light comes from darkness, daybreak comes from night."
Karen Dinesen
1905*

Perhaps it was the darkness, the silence and the stars which sometimes induced her to talk, as if she had been quite alone, about her own views upon life, her own visions for the future, her dreams and hopes, - how passionately she craved to become part of the great, the beautiful world, how desperately she longed for wings to carry her away -

I did not quite catch on to her ardent words then, - how could I? - and not until much later did I understand, with full sympathy, that her happy home-life, with her sisters and brothers, with every care for her welfare taken, with love from every side, might not always be easy to endure, - her very love for her home could turn out to be an unendurable shackle, fettering her wings -

Little did she realize how much it would cost to fly away - the price of her genius and her joy in Africa.

*Thomas Dinesen
1974.*

To Kamante

I shall never forget our years together,
and I shall look forward with
great pleasure and expectations to
your book

Your old friend

Thomas Dinesen



A Kamante

Nunca olvidaré nuestros años juntos,
y espero con gran placer e intriga su libro.
Tu viejo amigo,

Thomas Dinesen

